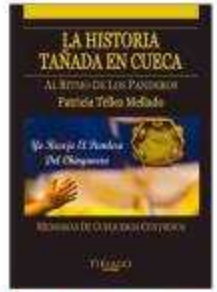

LA CHILENA Y EL ROTO

Por Equipo La Noche

Este libro, publicado por Editorial Pehuén, nace hacha del Canto a la Pareda, de origen antiguo andaluz, popularizado en las galleras de don José Miguel Carrera, en las albaras de la Pareda Vieja, cuya manifestación fue propia de las Rotos Huasinos que frecuentaban en la vida y norte del ex Regimiento conocido como el Barrio de La Cirrelas. Estos Rotos bravos, se enrolaron en el ejército carrerino y lucharon junto a nuestro prócer por la libertad de nuestra patria y de América. También cuenta la historia del Conjunto Escuela Los Chingueros, fundado por el maestro Fernando González Matabolí. Conjunto formado por miembros de Las Familias de la Tradición, que se han encargado de mantener viva esta cultura oral, luchando incansablemente para que en nuestro país se declare al Canto a la Pareda, patrimonio inmaterial de Chile.

Esta historia jamás fue contada en libros. Las Familias de la Tradición, familia González Matabolí, familia Téllez, representando a don Luis Téllez Vera; Familia Godoy representando a don Carlos Godoy Araya y Familia Andrade, representada a don Rafael Andrade, cantaron el Conjunto Escuela Los Chingueros y la Escuela Matabolí, hoy, bajo la dirección del maestro Luis Castro González, sobrino y heredero de los conocimientos y cátedra del maestro González Matabolí. Ellos han sido baluarte de esta joya preciosa. El cantar de los cantores como veranear a Barro el salón Teatro, Fernando González Matabolí, quien fundó dicha escuela y el conjunto en 1942. Además, tomo como su pequeña discípula, a la poeta, escritora, e investigadora folklórica, y autora del libro, Patricia Téllez, cuando sólo contaba con 11 años de edad. El libro narra también, los recorridos de cuequeros centrinos pertenecientes a la guaya antigua de cantores, son cuenos compartir años de su niñez y adolescencia, cuando llegaban a su casa y son amigos de su padre el cantor y payadora Luis Téllez Vera, quien fue el padre de la primera generación de Los Chingueros, y fan cilecor alumno del conjunto Los Centrinos. El libro no sólo evoluna el Canto a la Pareda, origen y tendido de nuestra Chilena o Cueca Tradicional, también rescata, situa y pone en el altar que es merecer la imagen del Roto chileno.

En los 70 pasó mucho sol en el Puente del Arzobispo, lo cercano del parque, las subidas a cropuse al San Cristóbal y la capitura de la luz y de otras cosas, con mucha gente y cacodalia, inconvenientes políticos, los diplomas, fotos y charlas que realizaban y dibujaron, la influencia del libro, la prensa y la libertad de expresión, no nos dejó opciones nunca, yo pintaba como desarrollado, más tras sala, medio en el taller y se revitalizan y aspirar hacia que hacía yo lo de la mañana, incluso remodelar pintando de dos amarillos y no puedo más, no se qué tengo mi obra para se conectada con la gente, sego pintando en vidas por ser y no tal fundamental de todos. Tomé un barco y llegué a Punta Arenas, con el barco que venía por mi obra como unos terrenos en la Patagonia, navegaría mil kilómetros que estaban a mi y bien pacio, no imagina que con los años cosiaran cien veces más, tendían compañeros y colectivos y fueron multiplicados y se transformaron en años y años que fueron trabajando con la gente que finalmente se quedó a vivir en la estancia, gente del lugar con amenidad y ritos, conocedores indios de la pintura y el arte. Mis ventilaciones a la mano y pasión por artesía vez al **Sandwich de paste de chorizo,** combinado con mayonesa y un huevo por tostado, un lagarto crocante de lechuga y rizos de tocino patagónico, que simple pero vio. Mi viaje a Santiago es más tranquilo y supervivente, mis fiestas con compañeros, me permitieron seguir viviendo en pequeños formatos, durante los nueve. Hasta a mi amigo Lucrel, dueño del Café del Pintor, salió vivo que pasó por Prov general. Al es el único que pegaba exquisitamente el mismo emparedado, con tosta pasta de chorizo, servido con lo que tú quieras, es un cariñoso golpe para continuar el viaje. A veces tengo ganas de pintar en ese café, pero pienso que ya nada es la misma, que los tiempos cambian para bien. Aunque hay cosas que me resisto a cambiar, por ese la pedilla a Lucrel, que por favor no deje de preparar ese maldito bocadillo.

Reservas: +569 9065 7280 o la carta o platos especiales.